

“PLATOS ROTOS”

Poco a poco, los medios de comunicación admitían que los ciudadanos estabais “pagando los platos rotos” y esa frase se convirtió en algo así como un responso, algo que era necesario aceptar con un gozo más que remoto. El ambiente se teñía de tonos muy tenebrosos y los trazos que escribían las crónicas no eran precisamente temblorosos, sino que cada día adquirían un aspecto más belicoso. Vuestro barco navegaba por parajes cada vez más pedregosos y casi nadie parecía buscar el modo para que os salvaseis todos vosotros. Nadie logró explicaros por qué teníais que costear los errores que cometieron otros y, ante tanto y tan claro destrozo, comenzasteis a pensar en cómo reorganizar los trozos sin esperar ya las instrucciones de otros más poderosos, porque no creíais merecer el honor tan dudoso de pasar a la historia como los humanos más deshonrosos.

